

HOJA OBRERA

Periódico Independiente. Defensor de los derechos del Pueblo

Editores,

Ruperto Sáenz y Guillermo Casasola A.
Administrador

SALE DOCE VECES AL MES

SUSCRICION CINCUENTA CENTIMOS

Redacción y Administración,
200 varas al Sur de la
Dolorosa y 325 varas al
Este

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

(Tip. "El Pueblo")

AÑO IV

San José, C. R., 27 de Junio de 1913

Núm. 158

DEPOSITO DE MADERAS de A. Giustiniani

100 varas al Norte Estación del Pacífico
El Admor. Ruperto Sáenz

Maderas de todas clases y dimensiones procedentes de Orotina. Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras. Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son cortadas en buen tiempo y ofrecerlas al público á precios muy favorables.

ROBERT HERMANOS

Ropa hecha y grandes novedades, ¡¡acudid!!

Ya llegó la ropa interior de lana garantizada que no encoje, marca Wolsey. Surtido de paraguas, capas de hule, polainas y zapatos de hule. Precios varios, al alcance de todo bolsillo.

Mantiene siempre el mejor surtido de ROPA HECHA, corte correcto, trabajo esmerado, y precios de situación.

Esta casa no necesita rifas, pero en cambio vende a plazos en pagos cómodos, semanales, quincenales ó mensuales.

FABRICA DE CONFITES

De Pablo Torrens

Industria Nacional

AVENIDA CENTRAL.—AL PIE DE CUESTA DE MORAS

Treinta y tres clases de confites

Perlinas de cacao	Large plums	Pea-nuts pasta	Mixtura
Noisettes guirlachs	Almohadillas	Amandos Nougat	Josefines
Balles crocant	Lentejas	Almendrones	Canela
Surtido americano	Bolas	Gomas	Gayarres
Caramelos versos	Cabos de caña	Rábanos	Pescaditos
Melcochas cilindro	Crugues	Grapes	Emperlados
Caramelos cacao	Mostacilla	Cerezas	Cabitos
Confites almendra	Poisés chocolat	Limones	Anis y Peras

SE ENVIAN A TODAS PARTES DE LA REPUBLICA

NUEVA
EMPRESA



FUNERARIA
NACIONAL

NUEVO CARRO FUNEBRE
De Manuel Campos Hermanos

CALLE CENTRAL.—CUESTA DE MORAS

Ponen á disposición del público en general el lujoso carro fúnebre de primera clase que acaban de recibir de Estados Unidos. Tienen un variado surtido de cajas mortuorias, así como carros fúnebres, al alcance de ricos y pobres, á precios mucho más bajos que en las demás funerarias. Haga una visita y quedará convencido.

PLATERIA DE PARIS

Enseguida de la Sastrería Scaglietti

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmalte, y toda clase de grabados. Compra de oro de alhajas destruidas.

A la Castellana, gran Zapatería de lujo de Olmo Hnos.

APARTADO 40

TELÉFONO 26



Inmenso surtido en pieles, gamuzas, hevillas fantasía, lazos y cordones de última novedad.

La preferida por las personas de buen gusto. ¿Por qué? Porque exhibe los últimos figurines de Europa y América; porque tiene surtido en hormas elegantes y cómodas para todos los gustos; porque está dirigida por un competente maestro que ha ejercido durante diez años en los mejores talleres de Buenos Aires (República Argentina), país del progreso.

Especialidad del VENTILADO higiénico y preservativo contra las enfermedades de los pies.

Calle Central Sur.

Seguido de la Botica del Comercio.

SOCIEDAD DE PANADEROS

100 V. AL SUR DE "LA VICICLETA", TELEFONO Nº 359

Disponiendo de un taller bien montado, ofrece al público una elaboración constante de pan y galletas, garantizando aseo esmerado y legítimo peso. Se envía pan á domicilio.

CERVEZA TRAUBE LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor á los viejos, fuerza á los jóvenes y belleza á las mujeres

LE INTERESA A USTED

saber, que para muebles bonitos, baratos y de duración, en el Almacén de Muebles de Fernando Hernández

Los hay a escoger, así como todo lo necesario para amueblar una casa. Además hay gran surtido de colchones, se hacen a la medida garantizando el material y el trabajo. Visite usted este Almacén y se convencerá. Esta situado 100 varas al S. del kiosko del Parque Morazán o 100 varas al E. de "La Información"

Palabras de concordia

Nadie ignora que las luchas políticas, al llegar a su mayor intensidad, convierten las arenas de la lid en carbones encendidos y los ánimos en espinas enconadas que hacen sangrar los corazones.

Y entonces es cuando vemos dolorosamente, que la mano del amigo no se extiende con toda su amplitud, que en los ojos del compañero de trabajo no se ve más que el anhelo de un agravio para el camarada que no piensa lo mismo, y que el espíritu del hermano ya no es un huerto florecido con las rosas de la más cordial fraternidad. Efectivamente, la ruta de los ideales se hace intransitable para la sandalia de los hombres, el horizonte se torna más sombrío y ninguna perspectiva se extiende ante la pupila nostálgica de una feria de exhalaciones en el cielo.

Costa Rica va atravesando ahora una tempestad en el océano de las pasiones políticas: las olas han llegado a salpicar con la espuma venenosa del rencor, a hombres, colectividades y partidos. Y así en medio del pavoroso vendaval, contemplamos nuestras divisiones con secreta ansiedad y con amargura infinita, como si en la nave de los presentimientos viniera navegando el infortunio de la Patria, que, antes de todo, por todo y sobre todo, reclama necesaria y urgentemente el concurso de los suyos, para curar heridas, aliviar dolores y prevenir quebrantos. Porque, a pesar de optimismos y consolaciones, la República tiene sus grandes palideces; y en consecuencia, es indispensable "que cada soldado vuelva a su campo y que cada hijo se agrupe en torno de la madre; no sea que la noche y la tormenta nos sorprendan dispersos".

Las consideraciones y frases anteriores, surgen en nuestra alma al examinar esta campaña que, por sus graves caracteres, muy bien puede dar fatales resultados, en el delirio inevitable que la pasión política produce en pechos y cerebros. Y no solo en el club y en la plaza pública, sino también en el hogar y en el taller, se da rienda suelta a la pasión, desarrollando los clarines del espíritu con un ardoroso toque de victoria. Pero es la clase obrera donde el desbordamiento parece llegar a su mayor impetuosidad, sin duda porque los vigores y alientos son en ella más pujantes que en alguna otra de las colectividades. Miembros como somos de ese gremio, hemos podido apreciar en estos últimos días la intensidad con que se habla y se discute de cuestiones eleccionarias. Y como es natural, todo esto nos duele en lo más hondo; porque se gastan nuestras energías en discusiones estériles que nos conducen muchas veces a extravíos candentes de fatales resultados. Hemos visto con frecuencia que en los talleres y las fábricas, se despedazan reputaciones como banderas de ignominia; se destilan ácidos terribles sobre la conducta de quien no piensa con el amigo Perogrullo, por ejemplo; y se llega hasta el extremo de parecer que el instrumento de trabajo, que tanto ennoblece y dignifica la vida del obrero, se convertirá en arma ignominiosa de Caines.

Muy bien está que discutamos, que externemos una opinión en tal o cual sentido; pero no es perdonable que nos dividamos tanto y que nos amenecemos como lobos, fieramente. Urge que elevemos los asuntos, llevándolos a la región serena de las ideas. Levantemos nuestras voces, no para injuriarnos, sino para recordar fraternidad, no para predicar odios y venganzas, sino para unificarnos con verdadera solidaridad humana, en la lucha por la conquista de nuestro porvenir de redención. Y alcemos nuestros brazos, no para arrojar piedras, sino para abrazarnos, no para esgrimir armas fratricidas, sino para agitar nuestras grandes banderas ideales, desplegándolas al aire como símbolos soberanos de concordia, y haciéndolas flamear bajo el cielo azul de la República, para ampararnos todos a su sombra restauradora y severa.

HOJA OBRERA excita a los infatigables luchadores del trabajo para que jamás se extravíen en las oblicuas sendas de las divisiones políticas de donde muchas veces nunca se retorna; y para que, antes de todo, se recuerde que sin fraternidad el trabajo no da los fecundos resultados de que nos hablan las hermosas parábolas nazarenas.

Los rebeldes

Los rebeldes son los que por excelencia llaman más la atención del mundo entero; son los predilectos de los escritores conscientes; son los ídolos de los independientes, puesto que este es el principio de los rebeldes; son en suma como la hoja que volando rápidamente hacia el vacío, escapa del furor del fuego que pretende consumirla; como el buey cansado, que dando una cornada a su eterno opresor, no permite que lo coloquen de nuevo el yugo sobre su cerviz; como el águila que observando el tronco carcomido que la sostiene despliega sus alas potentes y lo abandona,

lanzándose hacia la inmensidad, adonde se respira tranquilidad para el espíritu y libertad para las ideas. ¡Que bello, que sublime es el genio de los rebeldes, que altruista ese conjunto de ideales que anidan en su corazón, como una flor saturada de bálsamos vivificantes! Pero, aquí debo de hacer un paréntesis. Tal vez haya algunos rebeldes que al leer la realidad de esta exposición se crean también acreedores a ello; tal vez, —y es lo más seguro— se inclinen a creer que ellos también pueden participar en este torneo general de rebeldes, porque también llevan ese título, pero, permitid un momento. Es precisamente en este torneo a donde

quiero desplegar una vigilancia estricta, a donde desplegaré, hasta donde me sea posible, mis facultades de observador. Aquí en este inmenso conjunto, quiero apartar la realidad, de la farsa: la realidad para admirarla, para rendirle fiel homenaje y cantarle salmos gloriosos; la farsa, para verle la cara a travéz de la careta, obedeciendo solamente al capricho de querer sentir la impresión que produce el desconcierto, ese descontento que hace estremecer nuestro sistema nervioso cuando presenciamos la aparición de esos espectros repulsivos, creados por la farsa.

Pues bien, los rebeldes reales, son los que solo obedecen a la voz de su sana conciencia; son los que no permiten que se usurpen alevozamente los derechos del hombre. Caminan por el sendero de la justicia y por ende, se sacrifican, si es necesario, por el fiel cumplimiento de ella; son como el David de la Biblia—quien, a pesar de su baja estatura, tenía un alma grande y justiciera, demostrada así, ante la bravura de Goliat, ante aquel titánico filisteo, terror de los israelitas; son los que con abnegación y energía, velan y luchan constantemente por los legítimos derechos de la colectividad. Este rebelde es un hombre de mirada serena y franca, sus actos son moderados y por consiguiente, moralistas; hablan con mesura, con entereza, sin vacilar y dicen y demuestran siempre la verdad. Estos son pues, los que el mundo admira, porque en ellos ve al hombre libre y de sanos principios, al hombre de carácter recto y justiciero,

que "no ve las cosas según el color del cristal con que las mira", sino tales como son.

Los otros rebeldes, son de ocasión y por ambición; son rebeldes satánicos que solo procuran por el bienestar personal, no por medio del trabajo que dignifica, sino, por medio de hazañas rastreras, que hacen estremecer la conciencia pura de los hombres honrados. Vedlos: siempre andan sigilosamente aguardando la presencia de una oportunidad que les sonría, para lanzarse a la ventura, entren por donde entren, salgan por donde salgan. Son embaucadores, sicofantes, aduladores, tráfugas casi siempre, pero sin dirección determinada, son los eternos centinelas del oro, o de lo que produzca oro; ya sean estos medios lisonjas improvisadas y efímeras, o ya sea el sacrificio de sus conciencias; nunca miran de frente, ni atacan con caballerosidad y rus armas siempre son inmundas.

Estos son los rebeldes que el mundo repudia, a los que el mundo entero pone de parangón con el constrictor traidor, quien asido de su cola a un árbol, y en la obscuridad, aguarda el paso de la víctima para ahogarla entre sus anillos fríos, como la loza de un sepulcro.

Si yo fuera dibujante, dibujaría a uno de estos rebeldes ambiciosos y farsantes, e incluiría el clisé a este escrito; sin embargo, creo que no obraría correctamente, porque sin duda, ese dibujo mancillaría la pureza de las páginas de HOJA OBRERA.

Lupus

Esparta, junio de 1913.

Insolencia de una Compañía

La Compañía Constructora Inglesa acaba de cometer una oprobiosa injusticia, privando del trabajo a varios obreros que tienen ideas políticas diferentes de las que sustentan los jefes de la referida empresa de negocios.

No queremos saber si los obreros arrojados son fernandistas, duranistas o civilistas: solo venimos a condenar el hecho cometido; y para ello, vamos a desdoblarse el alma para decir cuatro palabras, desde el atalaya de nuestra sinceridad.

Si es verdad que los extranjeros gozan en nuestro país de amplias prerrogativas y derechos, eso no significa que se les autorice para tomar participación directa en los asuntos públicos y políticos. Y aunque tuvieren derecho para inmiscuirse en nuestras contiendas, el agradecimiento por la hospitalidad que se les brinda debe señalarles una conducta de tolerancia para con los hijos del país que ni siquiera preguntan de donde vienen esos extranjeros.

Parece que en todos los países la-

tinoamericanos, existe esa arrogancia de parte de quienes generalmente llegan sin que nadie les pregunte su procedencia, sus antecedentes y genealogía. Luego que ellos, después de haber pasado una vida de penurias y calamidades, se enriquecen de la noche a la mañana, improvisando grandes capitales, olvidan completamente los deberes de eterna gratitud que contraen con el país que les abrió las puertas del asilo cuando venían atenaceados por el hambre y la miseria.

Muy duros parecerán para algunos estos conceptos; pero ellos se disculpan y se justifican ante la insolencia de quienes debieran ser todo humildad y mansedumbre. Tengan ellos presente que el obrero costarricense es digno de que se le trate con toda la consideración que merece por su honradez y competencia. Y no se tome en cuenta la filiación política para cometer actos censurables como el que actualmente nos ocupa. Otro día nos ocuparemos con más amplitud del asunto.

POSTAL

Para la Srta. Emilia Oasto Salas

Soy el autor de los escritos que, respecto a la hoja del amigo Zeledón, han visto la luz pública en este periódico. Ni la nobleza ni la sinceridad me exigen ni reclaman que ponga mi nombre al pie de los mismos, pues no se trata de ninguna cuestión de honor, sino de asuntos puramente doctrinales. La curiosidad femenina no es razón suficiente para que yo descubra un incógnito que conservo, no por falta de

honradez, sino porque no gusto de exhibiciones que considero inútiles. No creo haber cometido un sacrilegio al disentir de las ideas del señor Zeledón. Si es así, suplico a Ud. respetuosamente me perdone; pero no puedo pensar de otra manera.

De Ud. atto. s. s. q. b. s. p.,

X.

SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del correo y pronto envío de los fondos

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, senefas, esquineros, en fin todo aquello adaptable a una casa; diríjase al taller eléctrico de TORNERIA de RUBÉN RODRÍGUEZ, Avenida 1ª E., 50 v. al O. de Mr. Wolf.

Altos infortunios

En medio del hartazgo del burgués enriquecido, del triunfo pasajero de la mediocridad ambulante, de la fría indiferencia de la época envilecida por el dólar, del egoísmo inevitable, de la envidia de los unos y de la estupidez inaudita de los otros, se alzan maravillosamente los poetas, como "rompeolas de las eternidades", llevando en el corazón "minas secretas que no se agotan nunca". Seres representativos conforme el alto concepto emersoniano, viven constantemente asomados a la ventana sagrada de su propia fantasía, contemplando las excelsitudes de la vida; encendiendo el pebetero prodigioso del espíritu para consagrar delicadezas infinitas e idealidades milagrosas; y tocando las incomparables flautas del ensueño, mientras suenan en la calle las carreñas de la vulgaridad. Ellos que agitan sus melenas como banderas triunfales y que llevan encendidas las pupilas visionarias con tonalidades de auroras y crepúsculos, van caminando en los humanos senderos sin báculos ni oasis, "bajo tempestades y tormentas, ciegos de sueño y locos de armonía". Y, precisamente esta es la causa que los hace aparecer ante los ojos de la multitud desorientada, como hombres incomprensibles y almas extraviadas sin perspectivas de utilidad y mercantilismo. Pero ellos jamás se curarán de ese mal, único y supremo en los excelentes y elegidos: y así, prefieren la corona de espinas a la corona heráldica de rosas. Siempre irán serenos en la desolada ruta, derramando mieles y fragancias y desgranando músicas divinas, en cambio de hieles venenosas que ofrecen a su labio y de guijarros duros que desgarran su sandalia. La muchedumbre les persigue para crucificarlos como cristos y olvidarlos después del estupendo delito.

Decimos la verdad. Esto ha sucedido en todos los pueblos, generalmente. Y venimos a recordarlo ahora, en vista de un caso más o menos igual. Se trata del poeta Lisímaco Chavarría, cuyo nombre es como una campana de victoria sonando perennemente en Centro América. Enfermo el organismo y exhausto de monedas el bolsillo, desfila Chavarría en Costa Rica, entre la indiferencia y el desdén de los mediocres y burgueses, dejando —sin embargo— fulgores de relámpago a su paso. Si por algo se conoce a Costa Rica en los pueblos hermanos y en los países extranje-

ros, es por la resonancia justa de su paz, de sus instituciones libres, de sus mujeres hermosas, y —fuera de esto— por la obra literaria de Lisímaco Chavarría. Y si aquí en Costa Rica se le olvida, bajo otros cielos se le recuerda intensamente, pues su labor es alta y honda por la sinceridad de su poesía y de su literatura. Hay que decirlo francamente: nosotros no contamos con grandes intelectualidades cuyos jardines florezcan en tierras continentales. Levantemos la voz: casi solo perfectas medianías tenemos en Costa Rica. Alármense las gentes insensatas y los que se crean aludidos; pero esa es la verdad y nuestro deber de periodistas nos impulsa a defenderla sin timideces vergonzosa ni patriotismos falsos, para fijar los valores y deslindar el terreno de los que van por este suelo. En tal virtud, es necesario que aliviemos en lo posible la dolencia del poeta infortunado; y prescindamos de consagrar deleznable reputaciones literarias, como hemos venido haciéndolo desde hace mucho tiempo. Y si no, dígalos la señora Baronesa de Wilson, a quien consideramos como dama culta y respetable; pero, como cultivadora de las letras, tenemos que aplicarle nuestro inexorable análisis mental. Continuemos. Mientras Lisímaco Chavarría permanece olvidado en su lecho de enfermo, sin que manos caritativas y almas elevadas se desdoblen para hacer llevadera su desgracia, en el Teatro Nacional se celebran veladas en homenaje y provecho de quienes van en peregrinación inútil y estéril, sin dar lustre y prestigio a Costa Rica. Repetimos: tal es la verdad.

Sin embargo, un rasgo hermoso ha venido a desvanecer la sombra de egoísmos fatales y olvidos prematuros. La Municipalidad de San Ramón, ha decretado una pensión de cincuenta colones para ayudar al poeta. Y éste, seguramente, al saber la nobleza de su pueblo natal, nobleza que encierra al mismo tiempo un amargo reproche para el país entero, ha de haber recordado los primeros pasos de su infancia, sus primeras inspiraciones ante el riachuelo rumoroso, la primera visión de un vuelo de palomas y las primeras puestas de sol en la montaña.

Aplaudimos la actitud generosa de la Municipalidad de San Ramón, y ojalá secunden tan justa iniciativa los que estimen en algo el buen nombre de Costa Rica.

Un triunfador

Hemos sabido que el aplaudido artista nacional, don Antolín Chinchilla, está concluyendo un trabajo de pintura que enviará a fines del corriente año al concurso de Barcelona.

Nosotros no conocemos el trabajo. Pero personas que lo han visto nos dicen que es una obra delicada y magistral como todo lo que brota al mágico sortilegio de su paleta de pintor, bien conocido ya en los torneos artísticos de alta resonancia.

Para el impulso inquebrantable del buen nombre nacional, para el artista exquisito de grandes idealidades, y para el amigo leal, franco y sincero, vayan nuestras voces de aliento que, aunque modestas, le servirán sin duda de estímulo en su peregrinación por la vida.

Ojalá que los esfuerzos del artista sean compensados con el premio que en aquel concurso se otorgará a la mejor obra de pintura.

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernández

Distinguido enfermo

Un caballero estimadísimo de la sociedad costarricense, un trabajador consagrado a la justa dignificación de los humildes, un anciano digno y honorable, cuyo nombre es timbre de orgullo para todos,—don Manuel V. Dengo,—se encuentra muy enfermo hasta el extremo de temerse por su vida.

Su temperamento delicado y la amarga inclemencia de los años y la activísima e intensa labor profesional, han quebrantado la salud de quien fué roble vigoroso en la áspera selva del traje.

Al dar la noticia de la pesadumbre que aqueja al señor Dengo, no podemos menos que sentirlo dolorosamente; haciendo, al mismo tiempo, votos sinceros por su restablecimiento.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

A la juventud obrera

Los partidos que han de durar, los partidos que vienen a ser el alma de un pueblo, su brazo y su voz, no han de extinguirse con las blasfemias de los contrarios.

El Partido Republicano, compuesto en su mayor parte de obreros, vivo reflejo de la democracia, es la base sobre la cual en el mañana de la Patria, ha de descansar, por lógica natural, el gran edificio de la República.

Los obreros que, al despuntar de toda aurora, agotan sus fuerzas sobre el yunque del trabajo cotidiano, deben pensar y ver qué sendero han de transitar en la actual emergencia política.

Las leyes de la antigua Grecia conminaban con la infamia a los que prescindieran de la cosa pública.

"El político no es el oscuro intriguante que, por alcanzar sus propósitos, casi siempre ruines, no vacila en

emplear los medios más reprobados y las armas más vergonzosas".

No: el político, en toda la amplitud del vocablo, es el ciudadano que toma parte en los negocios públicos, obediendo a una idea y con ánimo de servir a su patria, como lo hace el digno Jefe del Partido Republicano, Lic. Máximo Fernández.

En un orden más elevado, es aquel ser poco común, como él, que conoce el pasado de su Nación, que está al tanto de las inquietudes del presente, que sabe sondear el porvenir.

Nosotros, sacados que oficiamos en el altar de la genuina democracia, invitamos a todos los obreros que componen la gran familia costarricense, para que, gallardamente, bajo el vencido en muchos combates, pero siempre heroico Pabellón Azul que vió el sol esplendoroso de la victoria el 8 de mayo de 1910, se cobijen, por que él encarna en el más alto sentido de la palabra, las aspiraciones de este pueblo todo grandeza, de este pueblo digno descendiente de los héroes de Numancia y de Sagunto.

Venid, valientes obreros! y empuñad en vuestras manos en unión del eximio ciudadano Máximo Fernández, la gloriosa bandera azul que él durante muchos lustros ha sabido sostener incólume, a pesar de los vientos borrascosos de gobiernos impopulares y tiranos que en más de una ocasión, apelando a todas las armas, han osado arrancarla de la cumbre del Capitolio donde heroicamente la clavó el pueblo costarricense el 8 de mayo de 1910.

Napoleón Brid T.

San José, Costa Rica, junio de 1913.

POSTAL

Sr. don Alberto Boanerjes Cevallos
Teniente del Ejército Ecuatoriano

Pte.

Sus hojas sueltas que mandó hacer en esta imprenta contra el General don Leonidas Plaza Gutiérrez, del Ecuador, las tiene a la orden hace días; sírvase pasar a recogerlas.

TIPOGRAFÍA "EL PUEBLO"

La modestia femenina

La modestia en una mujer es una bellísima cualidad que enaltece a quien la posee.

La mujer modesta exhala un perfume que penetra suavemente en el corazón; semejante a la violeta que oculta su corola entre el follaje, no deslumbra cual la arrogante dalia, pero atrae dulcemente y su reinado es más duradero.

La mujer modesta tiene gran similitud con la clemátide, que cierra su cáliz para no recibir los besos de las brisas y las caricias del céfiro.

La modestia es ideal, bella, dulce, cual los acentos de los espíritus celestiales, como el hálito de las auroras, cual los himnos de la naturaleza al Creador.

El filósofo inglés, Young, comprendió perfectamente la necesidad de la modestia en la mujer, pues exclamaba de continuo: "las mujeres no deben tener nada desnudo; hasta los encantos del espíritu deben ser ocultados por el velo de la modestia".

La mujer modesta, cual la luciérnaga, brilla más en la obscuridad; cual la luna, irradia tenue, y con la palidez del astro rey de la noche, vierte grato resplandor, que sin herir y deslumbrar ilumina.

La modestia es hija del candor y la inocencia, y la inocencia es tan simpática que fué muy respetada por los paganos, que miraban a la virgen inocente como a un ser sobrenatural, sagrado y de esencia divina.

(Continuará)

Deposito de muebles y colchones
De ARISTION JIMENEZ

Detrás del Teatro Nacional

Vende los mejores muebles
a precios reducidos y por
pagos semanales

ACUDID A DICHO TALLER



Relojería Suiza

DE

Alcides Chapatte

CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y
artículos de mesa, de plata y plateados,
etc. Importados de las mejores fábricas

PRECIOS MODICOS

SOMBRERERIA MODERNA

DE ROBERTO MAROTO BRENES

Se lavan y componen
sombros de toda clase

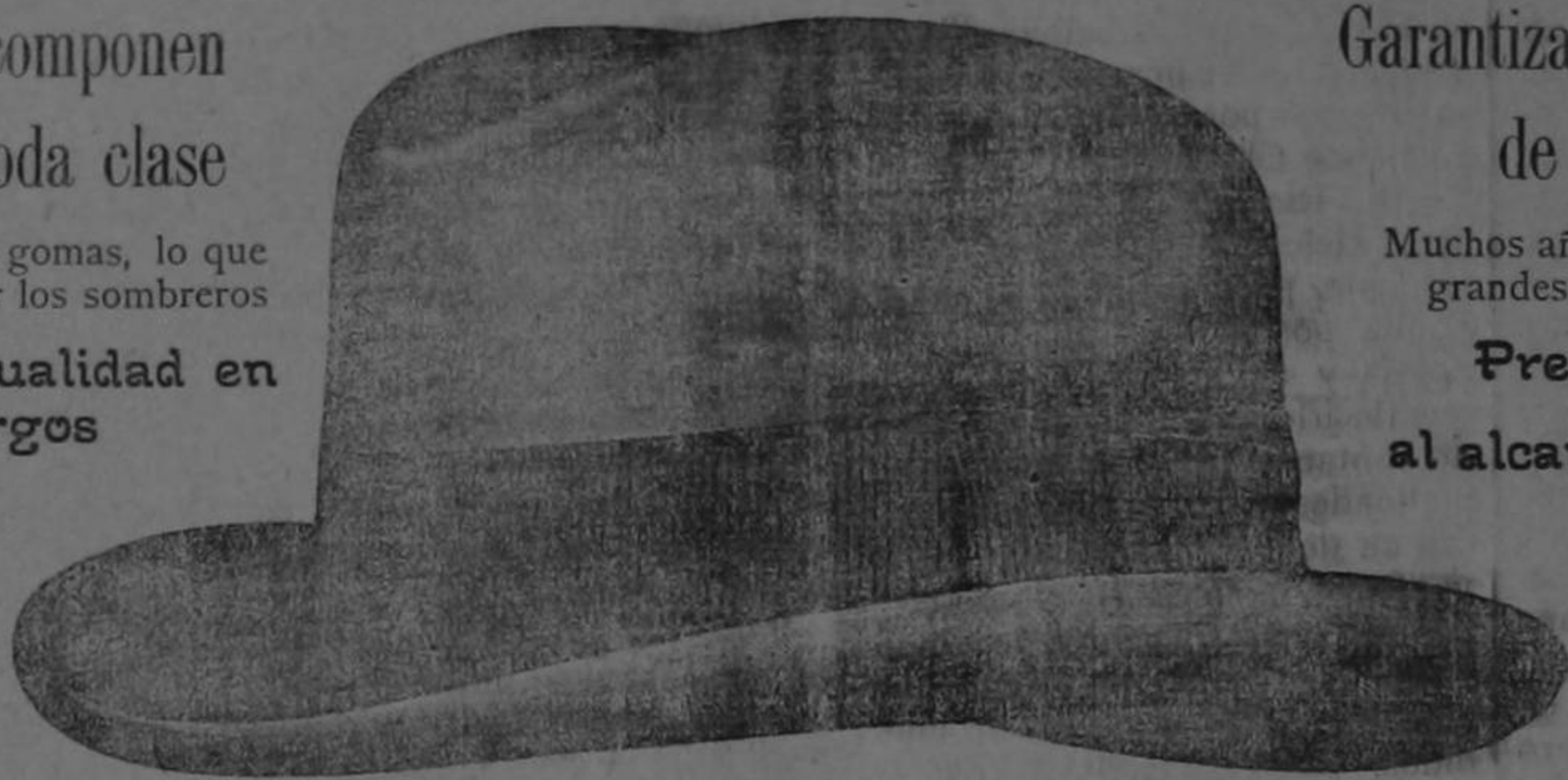
No se usan ácidos ni gomas, lo que
solo sirve para destruir los sombreros

Esmero y puntualidad en
los encargos

100 varas al Sur

almacén

"Ambos Mundos"



Garantiza la buena calidad
de los trabajos

Muchos años de buena práctica en
grandes talleres en el Ecuador

Precios módicos

al alcance de los pobres

100 varas al Norte del
"Almacén Steinworth"

(Búsqese el rótulo)



EL GREMIO

Antonio Urbano y Hno.

ALMACÉN DE ABARROTES
Y FABRICA DE JABON

Nuestros jabones no tienen rival, hasta la fecha nadie puede competir
con nosotros en tres cosas: PRECIO, CALIDAD Y PESO.

Precio caja jabón amarillo..... ₡ 7 50 y 100 á ₡ 7 00 c/u., contado,
" " " oscuro..... 5 00 " 4 25 " "

Tenemos arroz.—Hierro para techo, á precio de quema.

Taller de Carpintería Pintura y Tapicería de Abraham Conejo

50 varas al Sur de la Segunda Sección de Policía

Se hace cargo de toda clase de reparaciones
y construcción de casas. Así como de todo lo
concerniente a los ramos indicados. Especialidad
en urnas y neveras. Todo, a satisfacción del cliente

En Cuesta de Moras

Está situada la mejor tintorería

Allí encontrará usted arte, baratura,
puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de
porte, á cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA h.

G. MANGEL Y Ca.



LADO ESTE—COLEGIO SEÑORITAS

Yo necesito muebles y debo comprarlos donde

Jorge Morales Bejarano

Por qué? Porque son los mejores y más baratos

CASA N° 531. Al pie de Cuesta de Moras TELÉFONO

NUEVA RELOJERIA

FRANCISCO

MULLER

Objetos plateados
para regalos de ma-
trimonio. Relojes
para señoras y ca-
balleros, en oro,
plata y níquel. Com-
posiciones de rel-
jes garantizados.
Precios los má
bajos en Plaza.



Surtido completo
de joyería, prende-
dores, anillos de
brillantes y de fan-
tasía, leontinas, col-
gantes, aretes, ge-
melas, y un sinnú-
mero de novedades
de lo más moderno
y de gusto exqui-
sito.

EL ACORAZADO ORIENTE DE ALBERTO BERTHEAU

Gran Fábrica de Calzado de toda clase y precios. Producción diaria 500
pares. Frente á la Plaza de la Fábrica.—Apartado 501.

TINTORERIA PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

LA MAS ANTIGUA, LA MEJOR Y LA MAS BARATA

J. VICENTE PERALTA FLORES

BIBLIOTECA DOMENECH NOVELAS INEDITAS

Originales de los principales autores españoles y americanos, alternadas
con las mejores producciones literarias del extranjero.
Tomos lujosamente encuadernados de 225 á 350 páginas, á ₡ 0.50 el tomo

Almas anónimas, Eduardo Marquina.
Manzana de Anís, Faancis Jammes.
El caso Leavenworth, esta obra consta de
dos tomos, A. K. Green.
Jacobe, Joaquín Ruyra.
Zavacain el aventurero, Pío Baroja.
Juventud de Principe, W. M. Forster.
Tom Sawyer, detective, Mark Twain.
El amor catadrático, G. Martinez S,
La enjuta, Victor Catalá.
Dios salve a la Reina!, Allen Upward.
La bella dormía en el bosque, F. de Nien.
Rebeldía, Joaquín Dicenta.
El señor de Halleborg, Hedenstjerna.
Kolstomero, León Tolstoi.
Casa por alquilar, Carlos Diskens.
Minnie, Andrés Lichtenberger.
El dragón de fuego, J. Benavente.
Ernestina, Prudencio Be. trana.
Boda oficial, R. H. Savage.
El hurto sabroso, novela árabe, traducida
por José Carner.
Rey en la tumba, Anthony Hope.
Fausto, Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.

Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor
Dostoyewsky.
Las cerezas del cementerio, G. Miró.
El espada Montes, Frank Harris.
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.
La voz de las campanas, C. Dickens.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Nerto, Federico Mistral.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Nuestras hermanas, Henri Lavedán.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
Su Majestad, Henri Lavedán.
El cadáver viviente, León Tolstoi.
El reflujo, R. L. Stevenson.
María, Jorge Isaacs.

EN PRENSA

Las dos vidas, Eduardo Marquina.
La puñalada, Marián Vayreda.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, A. Tchekov.
El cupón falso, León Toltoi.

Todas las obras de esta importante Biblioteca, esmeradamente impresas
y artísticamente encuadernadas, están de venta en la Dirección de este perió-
dico. Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe.
Dirijir los pedidos á Guillermo Casasola A., Apartado n° 270.

Sombrerería Imperial

De Federico Aymerich

Variado surtido de sombreros de pita finos, grandes, para
hombres y señoras. Gran variedad en sombreros de fieltro,
distintas formas y color, se venden al por mayor y al menudeo
Se arreglan sombreros de pita y fieltro, con especialidad
Precios variados y reducidísimos

Ana J. de Ramos

"Midwife" Obstetrica

150 v. al O. del Hospicio d Huérfanos

Eficacia en el servicio — Precios módicos